

Si hay algo que bien nos pudiese caracterizar y unificar a muchos de los hombres de todos los tiempos, de todos los mundos, de todas las escalas sociales, es un inmenso inconformismo ante los muchísimos avatares que en la vida nos acaecen, y que queda expresado en manifestaciones como estas: ¡si yo tuviera!, ¡si yo pudiera! Y esto nos ha sucedido ayer, nos pasa hoy, y, es seguro, que nos ocurrirá mañana y siempre, pues este deseo inalcanzado es intrínseco a nuestra forma de ser y de pensar.

Vengo a querer decir, que lo mismo que somos poseedores de una mente para poder discurrir y una sangre que necesitamos para poder vivir, parece que nos es igualmente imprescindible una insatisfacción de lo poseído o alcanzado a lo largo y ancho de nuestra existencia, ya sea esta corta o larga. Y aunque mucho haya sido aquello que en ella hemos logrado. Podemos observar además que esa sed de tenencia, ese inconformismo, se da tanto en la juventud, como en los adultos e incluso en los ancianos. Viene a ser lo que nos decía, aquella antigua canción que ustedes recuerdan perfectamente: "El que tiene uno, quiere tener dos; el que tiene cinco, quiere tener diez..."

Y no es que los disconformes o insatisfechos tengan, o tengamos, excesivamente desarrollado el defecto de la avaricia. ¿O sí es eso? Porque yo creo que todas las personas estamos abocados a cometer faltas y, en mayor o menor grado, nos vemos dominados por lo que las religiones dan en llamar pecados, en los que solemos tropezar y caer con relativa frecuencia. Pero dentro de estos fallos en nuestro comportamiento, hay unos que cometemos con mucha más asiduidad que otros, los cuales sólo trasgredimos en ocasiones muy puntuales. Por otra parte, es obvio, que aun cuando alguien sea un ladrón o un criminal por naturaleza, no se está robando o asesinando continuamente.

Así, sin querer establecer una relación exhaustiva de cuáles son los, llamémosles, vicios que podríamos denominar usuales y cuáles aquellos que podríamos tildar de esporádicos, y sin desear tampoco una graduación, o una escala de la gravedad que comporta la comisión de cada uno de ellos, si me avengo, y me imagino que estarás de acuerdo conmigo querido lector, en que nuestra estadía o permanencia en el mal hábito de la pereza, o en la soberbia, o en la envidia, y no digamos en la avaricia, suele ser muy continuada para muchos.

El deseo y el ansia

Ramón Serrano G.

Mas, desocupándonos hoy de las demás culpas, centremos nuestra atención en esta última y veremos cómo la ambición desmedida suele ser maldad harto recia y demoledora de nuestros actos y en muchos sentidos además. Claro que, antes de seguir, nos convendría hacer una clara distinción entre la avidez maliciosa y, sobre todo, desmedida, y el lógico deseo de mejora y consecución que esencialmente posee el ser humano, y a esto, claro está, no se le debe tildar de esa forma. Porque viene a ser lógico, y sin duda provechoso, que haya una disconformidad en nosotros que nos lleve a intentar mejorar nuestra posición, y estoy

refiriéndome a cualquier clase de esta.

Aclarémosnos. En primer lugar hemos de dejar bien definido que la intención de beneficio y de mejoramiento es consustancial a las personas y por ello plausible y permitido, e incluso alabado. ¡Pobre de aquel que con casi nada, o poco, se conforma y no mantiene jamás aspiración de mejora o de ganancia, ya sea esta material o espiritual! Entonces, si vamos a desacreditar las normales apetencias humanas de mejora y de posesión, ¿no estaremos cayendo en una contradicción pura y dura?

No cabe el caso, ya que antes pasaremos a distinguirlo muy claramente.

te. Deseo, es tender con el pensamiento al logro, o a la posesión, de algo que nos daría alegría. Unas ganas nobles de encontrar mejoría para nuestro estado, pero dentro de un orden. Ansia, por el contrario, no es sino ese mismo deseo, pero en grado extraordinariamente intenso, desordenado, e incluso pecaminoso. Es la avaricia incontenible de poseer más y más, y encontrar esa posesión de cualquier forma, apta o no apta, legal o ilícitamente. El uno, como va dicho, es aceptable, plausible, beneficioso. La otra es digna de reprobación y censura. Y podría parecer que hay dificultad en reconocer cuál es la línea que separa una actitud de la otra, pero no es así, que cada uno sabemos, bien a las claras, qué es lo bueno y qué lo perverso.

No me parece necesaria la aclaración, digo, pero como ejemplo cabría recordar que todos conocemos a personas que, partiendo desde abajo, han ido mejorando su posición y su economía hasta alcanzar cotas muy

(Pasa a la Página 6)

PARA TI QUE TE DEJAS LA PIEL TODOS LOS DÍAS


NÓMINA

TE LO MERECE

LA NÓMINA QUE NO TE DA UNA VENTAJA, TE LAS DA TODAS.

Y AHORA LLÉVATE ESTOS FANTÁSTICOS PRODUCTOS⁽¹⁾

TV + PORTÁTIL




TV LCD de 32 pulgadas con TDT + Portátil 15,4" Pentium Dual Core 2,0 Ghz., RAM 2 Gb.

¿POR QUÉ?
PORQUE TE LO MERECE

Consulta las condiciones en tu oficina. Modelos y configuración hasta agotar existencias.

(1) TV LCD de 32 pulgadas con TDT HD (Aris, LG o Samsung, según existencias). Conexiones HDMI y PC + Portátil Aris con TP de 15,4", procesador Intel T3200 Pentium Dual Core 2,0 Ghz., RAM 2Gb., disco duro de 160GB., grabadora DVD, Windows Vista Home Edition, con compromiso de mantenimiento de nómina de al menos 36 meses. Requiere e incluye la conexión de ADSL + llamadas (Jazztel o Telefónica) o conexión 3G (Simyo, Orange o Vodafone), contratada a través del promotor. La velocidad de estas conexiones será la máxima que permita la ubicación geográfica. Coste mensual de 51,36 euros. Promoción válida hasta el 30.06.2009 o hasta agotar existencias.



www.ruralvia.com